

No hay gobierno, ni presidente

(Beatriz Pagés, Siempre, pág. 4-5)

La Constitución es clara: En caso de falta absoluta del Presidente de la República quien asumirá el cargo, mientras se nombra a un interino o sustituto, es el secretario o secretaria de Gobernación.

Lo que no está claro es que los integrantes del gabinete y los legisladores de Morena estén dispuestos a respetar lo que dice la ley.

Muchos de ellos ya sobrevuelan sobre Palacio Nacional para apoderarse de los desechos. Hay tanto miedo a una conjura, que la Secretaria de Gobernación parece haber sido obligada a repetir constantemente que AMLO estaba en pleno ejercicio de sus facultades y que ella solo lo reemplazaba en las “mañaneras”, no en la silla presidencial.

El mensaje de Sánchez Cordero no era, obviamente, para los medios, sino para aquellos se frotan las manos desde el primer día de gobierno al conocer la fragilidad de la salud de López Obrador.

El mensaje también estaba dirigido a sus enemigos políticos, a quienes desde el Senado o el mismo gabinete la quieren regresar a su curul para que no se convierta en la primera mujer en ocupar la presidencia.

La ausencia del presidente, desde que le fue diagnosticado Covid-19, ha dejado la descubierto lo peligroso que puede ser en este régimen la muerte o incapacidad definitiva del mandatario.

El discurso inseguro, atropellado y desinformado de la titular de Gobernación en el salón Tesorería provocó un ataque de pánico. ¿Qué sucedería si tuviera que hacerse cargo del país?

El gabinete obradorista y las bancadas de Morena están conformado, en su mayoría, por arribistas e improvisados, por aprendices de servidores públicos o gesticuladores de carpa. Sólo uno o tal vez dos, estarían medianamente capacitados para hacer de sustitutos.

A ninguno de ellos se le ve, sin embargo, con capacidad para reconstruir un país hecho trizas. Quien sustituyera a López Obrador en el mando recibiría una nación en naufragio, inmersa en una crisis económica, sanitaria, de seguridad y de convivencia de enormes dimensiones. México pagaría el costo de haber elegido a un dictador que prefirió escoger funcionarios mediocres para evitar que lo contradigan o le quiten luces.

La ausencia —por motivos de salud— de un presidente centralizador ha dejado ver los vacíos y fragilidades de un gobierno con secretarios de Estado incompetentes que se han dejado anular por el tirano.

La deshilvanada actuación de Olga Sánchez Cordero en la “mañaneras” es consecuencia, precisamente, de lo que sucede en los regímenes autoritarios. La personalidad de la ministra en retiro ha sido triturada por la ideología de la 4T.

La otrora crítica de los excesos de poder, defensora a ultranza de la Constitución, dignidad y autonomía de las mujeres se ha convertido en mera aplaudidora del presidente. Pero vamos a lo importante.

Ocultar, como se oculta, el estado de salud de López Obrador, se ha traducido en especulación y vacío de poder. Hoy no hay gobierno y tampoco presidente. Tal parece que los estrategas de Palacio, —si los hay—, están tratando de diseñar salidas y midiendo reacciones a un escenario escalofriante.

-----ooo0ooo---

El contagio puede potenciar a AMLO

(Armando Reyes Viguera, Siempre, Pág.6-9)

El anuncio del presidente López Obrador de que se había contagiado de Covid-19, generó la polémica usual en estos casos, pero magnificada por el ambiente de polarización que vivimos y a unos meses de los comicios en los que se renovarán, entre otros puestos, 15 gubernaturas y la totalidad de la Cámara de Diputados.

Varios son los temas que confluyen en este particular, pues por un lado reviven las exigencias de que se transparente el estado de salud del mandatario, además de la discusión de si la enfermedad que acaba de contagiar tendrá repercusión en el ámbito electoral.

Siempre consultó al politólogo por la UNAM Marco Antonio Arellano Toledo, quien en su análisis resalta en primer término que este anuncio se da con una sociedad polarizada, algo que se reflejó en las redes sociales con deseos de que mejore el titular del ejecutivo, con el hashtag #FuerzaPresidente, en tanto otro sector mostró incredulidad ante el aviso e, incluso, hubo quienes desearon un desenlace fatal.

“La salud del presidente no sólo ha sido motivo de discusión ahora por la Covid, sino en general, ahora se incrementa de un día a otro y polariza a la sociedad. Me recuerda a Venezuela en la época de Hugo Chávez cuando estaba enfermo, hubo gente que le deseaba salud y había otra que le deseaba la peor de las enfermedades. “El primer hito a poner en la mesa es el nivel de polarización que generó la noticia.

Lo pondría como algo sujeto a análisis, hay que imaginar que hubiera pasado si el presidente enfermara de algo que pusiera en peligro su vida –se le desea pronta recuperación–“.

¿Afectará su popularidad? Como efecto de las medidas que tuvo que tomar el presidente por el contagio, se encuentra el hecho de que no estará presente en un par de semanas en las conferencias matutinas en Palacio Nacional.

Su lugar fue tomado por la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, pero lo que genera duda es si esta situación afectará la popularidad del jefe del ejecutivo. “Pareciera que hay una teatralidad, no sólo en torno a la noticia, sino ante la ausencia o presencia del presidente.

Ahí es donde nos quiere tener como espectadores, como una suerte de prestidigitador que nos quiere entretener con aquello de ‘dónde quedó la bolita’ todo el tiempo, uno quiere interpretar señales del presidente y, en efecto, hay quien tiene la perspectiva que el presidente prácticamente en un momento electoral –estamos a punto de cerrar las precampañas y entrar a las campañas–, pareciera que su ausencia tiene un peso específico en la agenda pública, algo que le permite comprobar al presidente y a sus allegados la necesidad de su imagen en el devenir del día a día social y político del país, es decir, es lo que nos está dejando esta ausencia por Covid-19 del presidente y vamos en el día 2 (al momento de hacer la entrevista), entonces esta teatralidad, pierde o no sustancia política, pareciera que es el efecto que quiere causar, incluso con su propio confinamiento, nadie se preocupa ahora por la salud, sino por la ausencia o presencia del presidente en las matutinas.

-----ooo0ooo---

Incapacidad cuesta vidas

(Morelos Canseco Gómez, Siempre, Pág.1011)

Por las consecuencias tan gravosas que la pandemia del SARSCoV-2 tiene en el planeta y en nuestro país y el horizonte de la prolongación de su presencia entre la humanidad, resulta altamente decepcionante la forma deficiente en que se ha atendido en muchas naciones, entre las cuales figura México.

Ante el desconocimiento del virus y los efectos de la enfermedad que causa, la complejidad del diagnóstico de la situación, su duración y el pronóstico de su atención resultaban entendibles en los albores del año pasado, incluso, el primer semestre.

Sin embargo, la acumulación de información y su análisis y, aún más, el registro —con parámetros de autorización para emergencias— de tres vacunas por órganos reguladores experimentados y rigurosos (de Pfizer-iBoNTech, Moderna y Oxford-Astra-Zeneca), no parece generar una mejoría en la gestión de la emergencia y su superación.

La ciencia a un paso, el negocio a otro y la política al propio.

En primer término, la decepción o debo decir el fracaso de los organismos internacionales: la Organización de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. Por falta de liderazgo, de atribuciones o de capacidad para que sus miembros atiendan intereses supranacionales o de la humanidad, una y otra han estado por debajo de las necesidades de este tiempo. El organismo especializado no ha sido capaz de motivar, impulsar y coordinar una estrategia global para lo básico: impedir la dispersión y propagación de la epidemia.

El llamado a realizar pruebas y a usar el cubrebocas es atendido a discreción, y la falta de solidaridad internacional para establecer metas y compromisos nacionales consecuentes con la emergencia no encuentra contrapeso. Las buenas intenciones y el establecimiento del Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (COVAX) no han logrado el catalizador político de las Naciones Unidas para no sólo ampliar objetivos, sino para vencer -en la realidad- la evidente falta de equidad ante la concreción de las vacunas y su producción.

Los criterios para el acceso de los países suscriptores a 2 mil millones de dosis en condiciones de equidad para vacunar al 20 por ciento de la población de los países en desarrollo, languidecen ante las prioridades políticas de los países desarrollados y el negocio implícito en la fabricación.

La extensión de la pandemia ha acreditado la debilidad del sistema internacional; no extraña que la ponderación de la aspiración de atender globalmente determinados problemas que no reconocen fronteras o se agravan con independencia de ellas, ceda a la expresión anclada en concepciones nacionales que compartimentalizan la solución de cada formación estatal. Las insuficiencias en el plano internacional contribuyeron a no desacelerar los contagios ni a propiciar una auténtica equidad en el acceso a las vacunas.

Son enseñanzas sobre las cuales pueden construirse mejores propuestas. En el escenario nacional el panorama se agrava.

